

pues la prohibición de éste se refiere a objetos ya gravados por la Nación o el Departamento, en tanto que la contribución para costear el aseo es únicamente municipal, como lo es el servicio cuya prestación se remunera con ella. El artículo impugnado solo implica la creación de una tarifa por recolección de las basuras a domicilio, o un aumento de la anterior, si es que se cobraba alguna por esta prestación específica.

En virtud de las consideraciones expuestas, la Sala tiene que desestimar la petición de que se anule el artículo 12 del Acuerdo No. 30 de 1958, a que se endereza el segundo cargo de la demanda.

En mérito de lo expuesto, la Sala de lo Contencioso Administrativo del Concejo de Estado, administrando justicia, en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley, y de acuerdo con el concepto de su colaborador fiscal,

F A L L A :

Revócase en todas sus partes la sentencia apelada, y en su lugar deniéganse las peticiones de la demanda.

Cópiese, notifíquese y oportunamente devuélvase el expediente al Tribunal de origen.

RICARDO BONILLA GUTIERREZ — CARLOS GUSTAVO ARRIETA — ALEJANDRO DOMINGUEZ MOLINA — FRANCISCO ELADIO GOMEZ G. — GABRIEL ROJAS ARBELAEZ — JORGE A. VELASQUEZ D.

Alvaro León Cajiao B.
Secretario

homenaje al sabio
mutis

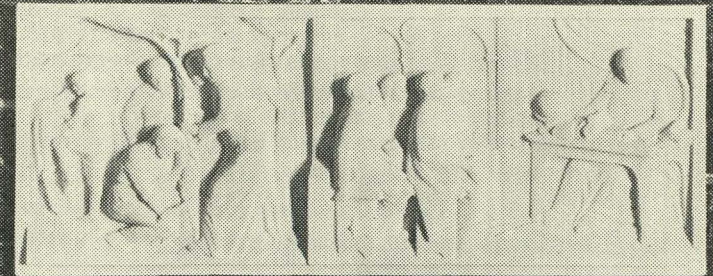
omnis la memoria
sua





EL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
A DON JOSE CELESTINO MUTIS
VARON JUSTO Y SABIO
QUE DEJO RENOMBRE INMORTAL
COMO INTERPRETE DE LA NATURALEZA
Y MAESTRO DE INVESTIGACION RENOVADORA

1763 - 1808



BREVE NOTICIA BIOGRAFICA DEL AUTOR DEL MONUMENTO FUNERARIO DEL SABIO MUTIS

El escultor GIULIO CORSINI

Nació en la ciudad de Siena, Toscana, Italia, el día 2 de agosto de 1913, hijo del señor Nello Corsini y de la señora Caterina Muzzi.

En 1926 entra a hacer sus estudios en la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal. En 1927 participa en la primera Muestra Regional Toscana de Arte para los más jóvenes artistas, ganando el 3er. premio, y en los años siguientes de 1928 y 1929 gana el primer premio consecutivamente, con derecho a dos viajes de excursión por el mar Mediterráneo.

En 1933 se gana el concurso "Lazzaretti" y viaja a Roma para los estudios profesionales en la Academia de Bellas Artes de Roma, sección medallas, y en la Academia de San Lucas, sección dibujo, ganándose premios.

En los años de 1938, 1939 y 1940 participó a las Muestras Nacionales Italianas para jóvenes artistas (límite de 30 años de edad), clasificándose quinto en 1939 y tercero en el año de 1940.

En 1945 gana el concurso para el puesto de Profesor de Arte en la Academia de Bellas Artes de Siena, cargo que desempeñó hasta el año de 1953, año en que fue llamado por el Ministerio de Obras Públicas de Colombia, para trabajar por cuenta del Gobierno en los monumentos nacionales.

Obras suyas por encargo del Gobierno italiano son las esculturas de la "Basílica della Osservanza", destruída durante la guerra última y reconstruída por cuenta del Gobierno italiano, por tratarse de un importante monumento nacional.

HISTORIA DE LOS RESTOS MORTALES DEL SABIO MUTIS

CRONICA DE SU TRASLADO A LA CAPILLA DEL COLEGIO MAYOR

OVIDIO OUNDJIAN B.
Asistente Rectoral

Al año de 1808 se remonta la muerte del sabio Don José Celestino Mutis. (1) Sus despojos mortales fueron depositados por sus discípulos, en acatamiento de su postrimera voluntad, en el sagrado recinto de la Iglesia de Santa Inés. De su memoria se guardó fiel recuerdo y las plumas de científicos, biógrafos, historiadores y eclesiásticos se encargaron de mantener siempre viva la llama de su espíritu. Pero y su cuerpo? El correr de los años fue cubriendo su tumba con un suave velo de misterio. Al comienzo preocupación y más tarde, acaso hasta el olvido. Sin embargo, hubo un fevoroso admirador de su vida que no admitió la incertidumbre y desde el año de 1952 quiso establecer la verdad.

Descubierto el sepulcro, acaso, lo más adecuado a tan memorables cenizas sería depositarlas donde mejor pudiesen recibir el culto de la patria. Qué mejor morada, se decía, que la custodiada por la vigilante y amorosa mirada de La Bordadita, Patrona de ese histórico Claustro, enmarcado por las aulas rebosantes del espíritu de sus discípulos, aquellos a los que tanto enseñara, aquéllos a quienes tan gloriosamente formara. Fue así como el doctor don Guillermo Hernández de Alba, prestante historiador e ilustre cronista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, inició escrutadoras pesquisas.

(1) FE DE DEFUNCION DE DON JOSE CELESTINO MUTIS.

El infrascrito Cura Rector de San Pedro de esta ciudad certifica que en el libro de defunciones que principia en el año de mil setecientos noventa y ocho, al folio ciento cuarenta y tres, se encuentra esta partida: "En Santiaé a doce de septiembre de mil ochocientos ocho: se dio sepultura en la Iglesia de Santa Inés al cadáver del Dr. JOSE CELESTINO MUTIS, Presvitero Director de la Expedición Botánica de esta capital: Doi fe. Dr. Nicolás Mauricio de Omaña". Hay rúbrica. Expedido en Bogotá, a seis de agosto de mil novecientos veinticuatro.

MANUEL JOSE ROA A.
Pbro.

hasta que un día, el 13 de febrero de 1957, vio coronados sus esfuerzos y aquellos despojos, tan largamente buscados, fueron puestos a la luz de la admiración de las actuales generaciones. La inevitable demolición de la hermosa iglesia colonial del Monasterio de Santa Inés, custodia de las venerables cenizas del Maestro, determinó la más cuidadosa investigación histórico-arqueológica en el pavimento de la airosa nave. Presidía entonces la Academia Colombiana de Historia nuestro cronista y Colegial honorario, quien comisionó al vicepresidente de la misma ilustre corporación, el notable arqueólogo doctor Luis Duque Gómez, la dirección de las excavaciones que debían practicarse en todo el recinto. En el mes de noviembre de 1956 se iniciaron los trabajos, que realizados en forma ejemplar y personalmente por el académico Duque Gómez, llevaron al feliz encuentro de la olvidada huesa del sabio Mutis, en sitio preeminente del presbiterio, lugar que con tanta certeza señalara desde el principio el académico Hernández de Alba. En Junta privada integrada por el Presidente y el vice-Presidente de la Academia, por don Gabriel Giraldo Jaramillo, don Jorge Luis Arango, Monseñor Mario Germán Romero, el doctor José Ignacio Perdomo Escobar, el insigne científico continuador de la obra de Mutis doctor Enrique Pérez Arbeláez y don Camilo Mutis Daza, descendiente de Manuel Mutis y Bosio, hermano del sabio, se procedió al reconocimiento de la tumba, señalada con el número 21 en el proceso de las excavaciones y en la cual fuera depositado el cadáver el día 12 de septiembre de 1808. Pero, quiso el doctor Hernández de Alba eliminar toda duda y ver confirmadas por otras autoridades las conclusiones de la reunión académica, y convocó para el día 17 del mismo mes, una solemne Junta Pública para reconocimiento y autenticación de los restos mortales del sabio naturalista, por las más destacadas personalidades de la historia, de las ciencias, de los cuerpos académicos y diplomáticos, fuera de los representantes de la Curia Metropolitana y del Gobierno.

Reconocidos como fueron los restos y tenidos indiscutiblemente por los del sabio Mutis, se colocaron piadosamente en una urna especial, brindándose así la ocasión de que se realizara el segundo deseo de nuestro Cronista, inspirado y secundado por el ilustre Rector del Colegio, Monseñor José Vicente Castro Silva: el de que la urna fuese trasladada y guardada en el Colegio Mayor, gloriosa cuna de la República. Sin embargo, surgió un inconveniente; la Capilla de La Bordadita estaba a la espera de su restauración y debía también construir un digno mausoleo que diera elocuente testimonio de la grandeza que en adelante allí reposaría. De esta manera, se hizo indispensable encontrar un albergue provisional para los restos. Era como simbolizar el recuerdo de la vida misma de Mutis, jefe de aquella famosa y única Expedición Botánica del siglo XVIII, quien trasegando por estas tierras en busca de la ciencia apenas lograba descanso transitorio, para reiniciar, día a día, jornadas investigativas de las que tantos frutos y tesoros nos dejara.

Cumplióse así el símbolo: el día 15 de marzo de 1957, en solemne ceremonia, un imponente desfile, partiendo de otro mudo testigo de los trabajos del sabio, el Observatorio Astronómico, fruto de su mu-

nificencia, condujo el arca hasta la Basílica Primada. Allí, Monseñor José Vicente Castro Silva, ofició una Misa de Requiem, asistido por el Padre Jesús Emilio Ramírez, Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y por el Presbítero doctor Enrique Pérez Arbeláez, naturalista y "mutisiano" ilustre, director de la publicación de la Gran Flora de Bogotá. Tres sabios se reunían para rendirle homenaje bajo la bendición de Nuestro Señor a quien, según expresión de Caldas, "fue verdadero sacerdote de Dios y la naturaleza". La voz elocuente y erudita de otro esclarecido sacerdote, el doctor Alvaro Sánchez, rememoró las glorias del héroe y luego, una vez más, las cenizas del sabio descansaron en hogar provisorio, el Altar del Santo Cristo, donde debían de permanecer por algo más de seis años.

Mientras tanto, el centro de la órbita Claustral, la Capilla del Rosario, la de La Bordadita, recobraba sus tradicionales ornamentos, aquellos que señoreaban el escudo de su Fundador, el rojo, el azul y el verde. Paulatinamente iba recibiendo el toque de los artifices y nuevamente brillaba el dulce esplendor de la Patrona. El altar, el artesonado, el coro, el comulgatorio y el púlpito recobraban esas formas de fábrica colonial acordes con el Claustro, también restaurado por su insigne Rector actual. Y fue también nuestro conductor quien con notable acierto designó a la persona del maestro Giulio Corsini, ilustre escultor de Siena, Toscana, para que labrase la última morada del sabio Mutis. Tan noble artista interpretó a cabalidad el destino de su afortunada creación: un mármoleo monumento de sobria belleza, y delicado simbolismo, repartidas sus armoniosas líneas en excelente gradación para ofrecer en medallón, el bondadoso rostro del sabio, con escrutadora mirada de catedrático y científico; en rectángulo un panorama visual de su obra como botánico y Catedrático rosarista, ornamentada la base con armónica guirnalda que representa la "Mutisia", planta exquisita dedicada por Linneo, en frases inmortales al hijo afortunado de la ciudad de Cádiz. El monumento ostenta esta leyenda, nuevo testimonio del magistral epigrafista que preside el Colegio Mayor:

**"El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario
a Don José Celestino Mutis**

Varón justo y sabio

que dejó renombre inmortal

como intérprete de la naturaleza

y maestro de investigación renovadora"

La casa lista, sólo faltaba su dueño. Para su triunfal regreso hicieron toda clase de preparativos. Cursáronse las invitaciones y alistáronse los detalles. La Junta de Festejos Patrios programó como último acto de este año, dijérase más bien, como el broche de oro del manto de la Historia, el solemne ceremonial del 10 de agosto de 1963. Amaneció lluvioso, pero, pronto los soleados rayos quisieron participar del regocijo general. La urna exhumada aguardaba, cubierta con el glorioso tricolor nacional y ornada de flores, en el altar del Santo Cristo, custodiada por los Colegiales del Colegio Mayor del Rosario y por miembros de la Academia Militar San Jorge. En

torno hallábase congregada nutrida concurrencia, con las más distinguidas personalidades: Monseñor José Vicente Castro Silva, el señor canónigo Secretario del Capitolio Metropolitano, Monseñor José Restrepo Posada, el doctor Guillermo Hernández de Alba, los doctores Luis Duque Gómez, Oswaldo Díaz Díaz, José Ignacio Perdomo Escobar, Monseñor Mario Germán Romero, el Pbro. doctor Enrique Pérez Arbeláez, don Camilo Mutis Daza y otros miembros de la familia Mutis, al igual que representantes del Gobierno Nacional y Departamental, del cuerpo Ministerial y Diplomático, autoridades eclesiásticas, miembros de las entidades científicas, literarias y universitarias, comisiones oficiales de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, Catedráticos y doctores del Colegio Mayor del Rosario, comunidad rosarista y delegación especial del Colegio "José Celestino Mutis". Todos esperaban el instante de la firma solemne del Acta de entrega de la urna funeraria por parte de la Academia de la Historia a la custodia perpetua del Colegio Mayor del Rosario. Acto seguido, tras de cumplirse las formalidades rituales, se inició el recorrido señalado para tan magno e histórico desfile, que recorrería la calle real hasta la catorce, para subir por esta y tomar la carrera sexta hacia el sur hasta la Capilla, cuyas puertas, abiertas de par en par, aguardaban el regreso del insigne maestro. Pomposa fue la salida por la puerta principal de la Basilica Primada; allí recibió la urna emotivo y solemnisimo tributo marcial, para proseguir su ruta señalada con los solemnes aires de la Banda del Batallón Guardia Presidencial, en medio del admirado murmullo de las multitudes agolpadas lado a lado de la amplia carrera séptima, antigua Calle Real, y de la calle catorce. Llegados a la Capilla, al acorde de nuevos honores militares, dos insignes hijos de nuestro Claustro, los señores ex-Presidente doctor Eduardo Santos y ex-Encargado del Poder Ejecutivo doctor José Antonio Montalvo, acompañados por dos Colegiales, recibieron el cortejo y junto con el M. I. señor Rector, guían a la comitiva al interior de la Capilla en donde La Bordadita, acoge amorosa los despojos del maestro que en dos ocasiones inolvidables de la historia del Colegio, asombró con su elocuencia romana el memorioso ámbito. Un hermoso coro de voces blancas inundó entonces de armonías la Capilla restaurada, que nuevamente abre sus puertas seculares de santuario de la sabiduría. Después de una solemne misa, escucháronse los elocuentes períodos oratorios del señor Rector, quien majestuosamente fue entretegiendo las virtudes y el significado del hombre cuyos huesos venerábamos y del espíritu que supo abrir las puertas de un futuro grandioso para la República, con sus enseñanzas, con su sabiduría y con el ejemplo de su vida sin par.

Finalmente la urna fue depositada en el osario. En torno al monumento se agrupó la selecta concurrencia para tributar un postrer homenaje al sabio Mutis y rendirle una emotiva despedida, antes de que se clausuraran para siempre las puertas de su última morada, desde la cual, habrá de vigilar expectante, el devenir de las generaciones rosaristas y de la nación entera.

Un ejemplar autógrafo del Acta suscrita en la Catedral Primada fue depositada junto con el arca cineraria.

ACUERDO NUMERO 5 DE 1952

(agosto 25)

por el cual se hace una respetuosa solicitud.

La Consiliatura del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

CONSIDERANDO:

1o. — Que en caso de que no sea posible evitar demolición de la Iglesia de Santa Inés de esta ciudad, los restos mortales del benemérito sabio José Celestino Mutis deberán trasladarse a otro lugar;

2o. — Que la meritisima obra científica del sabio Mutis se encuentra indisolublemente unida a las gloriosas tradiciones del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en donde regentó sus cátedras y en donde bajo su sabio magisterio se formaron los más importantes hombres de la Expedición Botánica;

3o. — Que la Capilla del Colegio Mayor es lugar muy indicado para que reposen los restos del dignísimo sacerdote, al lado de los de otros próceres y virtuosos varones,

ACUERDA:

Solicitar respetuosamente de las autoridades civiles y eclesiásticas que, en caso de que no sea posible evitar la demolición de la Iglesia de Santa Inés de Bogotá, se escoja la Capilla del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario como el lugar más indicado para que reposen los restos mortales del sabio sacerdote José Celestino Mutis.

Comuníquese.

Dado en Bogotá, a los 25 días del mes de agosto, año de 1952.

El Rector, (Fdo.) JOSE VICENTE CASTRO SILVA. — El Consiliario, (Fdo.) LUIS ANGEL ARANGO. — El Consiliario, (Fdo.) GUILLERMO AMAYA RAMIREZ. — El Consiliario, (Fdo.) MARTIN DEL CORRAL. — El Secretario, (Fdo.) HECTOR JULIO BECERRA.

Es copia.

HECTOR JULIO BECERRA
Secretario General

ACTA SUSCRITA EN LA CATEDRAL PRIMADA PARA HACER ENTREGA DE LOS RESTOS DEL SABIO MUTIS AL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

En la Iglesia Catedral de Bogotá, Primada de Colombia, a las once de la mañana del día diez (10) de agosto del año del Señor de mil novecientos sesenta y tres (1963), se reunieron en la Capilla del Santo Cristo de la Expiración los Ilustrísimos señores Monseñor Andrés Restrepo Sáenz, Dean del Venerable Capítulo Metropolitano y Monseñor José Vicente Castro Silva, Rector Magnífico del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; los señores Delegados de la Academia Colombiana de Historia, Don Guillermo Hernández de Alba, ex-Presidente de la Corporación, Don Luis Duque Gómez, Monseñor Mario Germán Romero y D. José Ignacio Perdomo Escobar, acompañados por los Doctores Don Enrique Pérez Arbeláez Director del Jardín Botánico José Celestino Mutis y Don Camilo Mutis Daza, representante de la familia de Mutis, con el propósito de exhumar la urna que contiene los restos del sabio sacerdote y naturalista Don José Celestino Mutis, esclarecido Director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, depositados al pie y hacia el centro del muro occidental de esta Capilla, en la mañana del quince (15) de marzo de mil novecientos cincuenta y siete (1957) por los académicos mencionados quienes intervinieron en la búsqueda, descubrimiento e identificación de la tumba del insigne Maestro, en la desaparecida iglesia del Monasterio de Santa Inés de esta ciudad, de donde fueron desenterrados el día diez y nueve (19) de febrero y colocados en la misma urna que ahora se manifiesta.

Numero y selecto concurso, integrado por representantes de la Jerarquía Eclesiástica, por el Excmo. señor Embajador de España Don Antonio de Luna, por el señor Ministro Consejero de la Embajada Conde de Montefuerte, por representantes de las autoridades civiles y militares, por Delegados de las instituciones científicas, literarias y universitarias de la ciudad, por miembros de la familia de Mutis y por el Claustro de Consiliarios, Colegiales, Doctores y alumnos del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, autorizó con su presencia la entrega que los señores Delegados de la Academia hacen al muy Ilustre señor Rector del Colegio, del arca que guarda los despojos mortales de Don José Celestino Mutis, para que sea depositada en el mausoleo que el Colegio le ha erigido, en el segundo cuerpo de la nave de su Capilla, en el costado sur, debajo del Coro. El muy Ilustre señor Rector la recibe, a nombre de su Colegio, como uno de los más gloriosos trofeos de tan memorable Casa de Estudios de la cual fue el sabio Mutis Catedrático y Primer Colegial Honorario y cuyos anales ilustró con sus geniales luces hasta irradiar su espíritu sobre la Patria misma.

El señor Secretario de la Academia Colombiana de Historia, Don Oswaldo Díaz Díaz, autoriza la presente Acta que se firma en tres (3) ejemplares, de los cuales el primero se deposita, con la urna misma, en el monumento funerario erigido en la Capilla de "La Bordadita", el segundo se confía al cuidado de la Academia Colombiana de Historia y el tercero se destina a los archivos del Colegio Mayor.

Firmados:

Por el Señor Dean, Monseñor JOSE RESTREPO POSADA, Secretario del Capitolio Metropolitano.

Monseñor JOSE VICENTE CASTRO SILVA. — Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Delegados de la Academia Colombiana de Historia: GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA. — LUIS DUQUE GOMEZ. — MARIO GERMAN ROMERO. — JOSE IGNACIO PERDOMO ESCOBAR. — ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ, Director del Jardín Botánico José Celestino Mutis. — CAMILO MUTIS DAZA, representante de la Familia Mutis.

OSWALDO DIAZ DIAZ

Secretario de la Academia Colombiana de Historia

ORACION PRONUNCIADA EN LA CATEDRA SAGRADA DE LA BORDADITA, POR EL M. I. SEÑOR RECTOR DE ESTE COLEGIO MAYOR MONSEÑOR JOSE VICENTE CASTRO SILVA, PROTONOTARIO APOSTOLICO, CON OCASION DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DEL SABIO DON JOSE CELESTINO MUTIS A LA CAPILLA DEL COLEGIO

Agosto 10 de 1963.

En una tarde de octubre, cincuenta años hace, el Gran Rector presidia la inauguración solemnisima del bronce agosto que perpetúa entre nosotros la semblanza del Arzobispo Fundador, y muchos de los aquí presentes recordamos con qué emoción vibrante saludó entonces esa efigie tutelar que no solo es imagen de una vida que fue, sino trasunto de un espíritu descendido del cielo para morar perdurablemente en este Claustro.

Y recordaréis también que no bastándole su propia avasallador entusiasmo para enaltecer a Fray Cristóbal de Tores, evocó las grandezas del Colegio Mayor y su progenitura de varones preclaros y de próceres creadores para que fuesen a un tiempo testigos de la apoteosis del fundador, justificadores de su obra y resplandores de su inmortalidad.

Entre ellos oímos nombrar a Don José Celestino Mutis, más justo sería decir que le vimos restituído a la existencia merced a las palabras fervientes del maestro: "Ved —nos decía— entra por la puerta mayor un sacerdote de tostada tez, de grave continente. Es aquél apellidado por Linneo Nombre imperecedero que ninguna edad será poderosa a borrar, el amigo de Humboldt, el mayor sabio de España, y uno de los primeros de Europa en el siglo décimo octavo. Los discípulos, andando el tiempo, se trocaron en compañeros del egregio maestro, en miembros de la Expedición Botánica memorable".

A Mutis, Patriarca de la ciencia americana, Maestro admirable en obras y en palabras, honor de España, prez del sacerdocio, lumbre de este Claustro y artífice eficaz aunque indirecto de nuestra soberanía nacional, qué otro homenaje podremos ofrecerle aquí ante las cenizas que el de rememorar su vida para rastrar en ella algo del secreto de su genial y multiforme actividad, eso que le confiere de-

recho para mostrársenos como Padre de la Patria y Modelador de la República.

En presencia de Mutis, sabio y constante pesquisidor de arcanos y valores naturales, dijérase que la naturaleza comprende y siente la inacabable e inexhausta complicación y opulencia de sus energías no menos que la sutil curiosidad humana que no se satisface sino andando de conquista en conquista.

Entre esa opulencia y esta curiosidad está pendiente un desafío portentoso. Un día asistimos a los avances de la razón y la vemos alzarse triunfadora del agramante de los laboratorios; y otro día, como que la misma razón se desentiende de su propia victoria, y saltada por otros misterios y otras lejanías y otras posibilidades que allí mismo columbra, se encoge, rendida y abrumada a su turno, para prepararse otro descubrimiento al amparo de una ensoñación silenciosa.

Pero quién no advierte que en estos empeños científicos, ni más ni menos que en todos los empeños humanos, valen mucho el logro de cada conquista y la novedad de cada hallazgo, pero valen incomparablemente más y son más decisivos para el amaestramiento y cultura de los hombres, el ánimo, el carácter, y la índole del conquistador y del inventor.

No es en el arte de la guerra una batalla ganada o perdida lo que define y constituye al héroe legendario; no es en el arte de la política un acierto o un desacierto lo que consagra o deshace al conductor de pueblos; no es en el campo moral un acto bueno o un acto malo lo que puntualiza al justo o al perverso; no, es una manera de energía interior, ordenadora e inspiradora perenne de la actividad, es una tendencia o temple infatigable, superior a las vicisitudes circundantes; es un poderío que ni desmaya en lo adverso ni se tuerce en lo próspero; es en concreto la obsesión del triunfo que embarga y especifica a todas horas el espíritu del Libertador; es la reciura de alma que "cuánto más se corta más renace" en los forjadores de la república; es el connato insomne del que va en pos de Dios subyugando su propia mortalidad dolorosa; es en Goethe, la pertinacia engendradora que en cincuenta años no acaba de acendrar en Fausto el mito de la vida universal; es en el sabio, la angustia exploradora con que Pascal trasciende lo mínimo y lo máximo para interrogar dos infinitos.

Qué es entonces lo que vale en Mutis, y por qué lo estamos celebrando hoy a par de los más excelsos y empinados ingenios, como lo celebraron ayer Linneo por inmortal, Borpland por maestro indiscutible, Cavanilles y Wildenow por príncipe de sabios, Humboldt por tan admirable y único, que a trueque de verle se desvió trescientas leguas, y esas penosísimas, del rumbo que llevaba hacia el Perú?

Temos que os parezca insólita la insinuación de que ni los trabajos ni los descubrimientos de Mutis explicarían por sí solos la fama que le acompañó en vida y la veneración con que rodeamos su memoria. Cotejada con el acervo científico de que ahora disponemos, el que

junto Mutis parece por algunos aspectos un puro balbuceo, un anticipo genial, si os place, pero anticipo al fin y al cabo.

Con qué gozo hago esta afirmación aquí, en el Mayor del Rosario, donde el Colegio Mutis abrió y regentó sin estipendio la primera cátedra de matemáticas del Nuevo Mundo; si su nombre nos es tanpreciado, si la gloria de llamarle nuestro no tolera comparaciones, no es, nó, porque un día de 1762 comenazara a explicar el curso de Benito Bails, o porque en 1802 reclamara un laboratorio de química para aventajar el estudio de la medicina en este mismo Claustro; es porque Mutis pasó por acá mostrando en sí mismo el tipo de la lealtad científica, de la subordinación de toda una existencia a un alto ideal, del desinterés perfecto, de la investigación aquilatada, del amor genuino y fundamentado a la patria, que es fruto de abnegación y de trabajo, no de exaltaciones vocingleras y gárrulas. Por aquí pasó Mutis para dar a los rosaristas perpetuo ejemplo de la capacidad de concebir y de poner por obra grandiosas y bien encadenadas síntesis de prosperidad nacional tan distintas de la mezquindad que vive de ochavos roñosos, como de la locura fastuosa que de un sol a otro toca los términos de la magnificencia y de la inopia. Por aquí pasó Mutis enseñando, es verdad, relaciones, armonías y proporciones numéricas, pero notificando también a la juventud estudiosa que ella sería —repito textualmente sus palabras— "El ornamento de la República y la expectación de los Patriotas" que no sé si son voces de precursor o profecías de vidente. Y me imagino, en fin, que cuando Mutis dejó su cátedra del Rosario por que la Expedición Botánica le llamaba y le urgía, versadísimo como era en la sabiduría del Evangelio, sacó de él la suprema despedida a sus colegas y discípulos: "La verdad os hará libres" Quiénes la oyeron?... Eloy Valenzuela, Fernando Vergara, Jorge Tadeo Lozano, Francisco José de Caldas...

Las flaquezas humanas y los desengaños que acarrear no entretienen mucho tiempo a Mutis. La comarca misma que va atravesando y sus menores circunstancias le cautivan potentemente. Grande y primera lección es ésta de patriotismo genuino, porque no se ama bien sino lo que se conoce justamente, y así, no hay patria sino cuando a poder de inteligencia y voluntad se compenetran y unimisman los hombres y el suelo que les corresponde. Entonces sí que puede decirse que el hombre es el alma de su tierra, que lo que a ella vulnera, a él lo hiera, y que la tierra, así animada, es el órgano inmenso que traduce todos sus sentimientos: desde el artístico que la adereza y engalana, hasta el social que funda y organiza las nacionalidades típicas, desde el económico y expansivo que preside a las industrias benéficas, hasta el mismo sentimiento poético que le roba al suelo y a la naturaleza las formas e imágenes con que ha de arropar las temblorosa creaciones de la mente.

Por esos días escribió Mutis: "Hállome sumergido en las amarguras de la medicina, con las puertas cerradas en todas mis ideas, y sin el tiempo que yo deseara para emplearlo en el estudio de la naturaleza", mucho más le faltó cuando en 1762 se le presentó el Rector de este Colegio Real Mayor de Nuestra Señora del Rosario a pedirle ahincadamente que viniese a leer medicina en el Claustro, instancias

baldías, porque Mutis —ignoro sus razones— no consistió en ello. Propúsole entonces la cátedra de matemáticas, que sí aceptó, y con ella, la beca de Colegial.

Tal vez me ciega la veneración indecible que profeso a este Colegio, tal vez me subyuga su grandeza secular, tal vez aquella veneración y esta grandeza me obligan a buscar donde quiera nuevos motivos que abonen y exalten ante la República esta incomparable institución tan estrechamente ligada a los destinos patrios, pero, cómo no sentirnos ufanos al saber que si Mutis fue el sabio y el precursor y el revolucionario que hemos dicho, este Colegio le comprendió antes que nadie, y por eso le alzó sobre la cátedra y le dio oyentes y le hizo reconocer como maestro?

De estos entendimientos bien alumbrados los había numerosísimos entre la juventud. Se desentendió, pues, Mutis de las gentes mayores, irreformables por machuchas y avejentadas, y puso en las manos de la edad floreciente las normas, criterios y métodos de la demostración racional y de la experimentación sesuda, hizo que tocasen y sintiesen la realidad de la naturaleza, y en la juventud del Virreinato se cumplió la fábula de Anteo. Tal fue la labor de Mutis en la cátedra rosarista, y en la sociedad patriótica. Ah! y no pensemos que Mutis lisonjeaba atropelladamente a la mocedad brindando con honras y provechos inmediatos, mostrábale más bien fines y propósitos, de esos que sólo al cabo de una vida laboriosa y austera pueden verse logrados: "El honor de la nación, la utilidad del público, la extensión del comercio, la ventaja de las ciencias, la riqueza del erario y la gloria de los gobernantes" que tales empresas prohijaran.

Porque era él ante todo varón bueno que había nacido para difundir en torno suyo la bondad. Mutis lo mejoró consagrando mediante el sacerdocio su vocación benéfica y a la par contemplativa. Esas relaciones que enlazan las muchas y variadas esencias del universo material fueron para él punto de apoyo para lanzarse de un vuelo hasta el inefable principio de donde todo mana y se deriva, allí reconoció la eterna y purísima fuente de bondad en la cual residen y de la cual perennemente fluyen los arquetipos de cuanto es sublime y bello y útil en el mundo físico, y de cuanto es honesto y santo en el moral, allí encontró como en escondrijo secretísimo la inquebrantable fortaleza que gobernó sus actos y les hizo producir acordes sobrepajantes de ciencia y caridad.

Años después recibía Mutis el título real de Primer Botánico y Astrónomo de la Expedición, pero ya era muy tarde... por extraño que parezca, la tragedia del maestro comenzó con ese nombramiento que le sorprendía sin alientos, agotado y enfermo por el rigor de los climas, urgido y apretado antes de tiempo por la senectud y con la muerte al ojo, como suele decirse. Si cuando una y otra vez solicitaba veinte años antes ese nombramiento y esos amplios poderes para organizar la Expedición, se los hubieran concedido, que otra habría sido su suerte, a esas horas estarían ya reunidos los numerosísimos materiales, documentos y ejemplares sobre que debía redactarse la historia natural del Nuevo Reino, o cuando menos la grandiosa Flora Bogotana. La faena trabajosa de recoger, clasificar y dibujar, labor

propia de la edad vigorosa y gallarda, ya estaría concluída, y Mutis, con sesenta años a cuestas, podría dedicarse a pie quieto y en la paz de su estancia, a construir la síntesis razonada de tantos elementos y a coordinar sus variadísimas observaciones para exhibir, finalmente, un cuerpo de doctrina bien trabajada. Por desgracia, Mutis, de treinta años no halló crédito, no logró estímulo, no fue auxiliado para llevar a cabo ese monumento de "Amor Nacional", como él mismo lo llama. Y a Mutis de sesenta le sobraron cédulas, títulos y poderes del Rey, pero le faltó vida y le traicionaron las fuerzas.

Habrà, quizás, algunos a quienes la pompa y el ruido de estas conmemoraciones seculares, hagan pensar que no son sino un eco de otra tanta gloria que hubiera preservado a José Celestino Mutis de tristes desencuentros, o por lo menos de algún amago de desilusión. Que engañado estaría, a veces me figuro que los centenarios se hicieron para extinguir remordimientos colectivos o para cumplir alegremente ciertos deberes de reparación y desgravio. Que así sea, en este caso, yo no entro a decidirlo, resuelto vosotros oyendo esta despedida de Mutis a Martínez Sobral que le instaba porque volviese a la Península:

"He renunciado años ha a todas las ambiciones a que suele ser inclinado el corazón de los mortales... la edad apaga los fuegos de la juventud, y mis particulares reflexiones cristianas han cortado de raíz las esperanzas de mi vuelta... porque nada llena ya mi corazón, nada, sino el testimonio de una buena conciencia para esperar, sino a rostro firme, a lo menos con un ánimo prevenido, los últimos instantes de esta miserable vida". Conociáis a Mutis como naturalista, y os habéis olvidado de que fue cristiano y sacerdote. Pues ahí le tenéis de cuerpo entero.

Para concluir este breve elogio de don José Celestino Mutis me es particularmente grato repetir las nobles palabras del señor doctor don Guillermo Hernández de Alba, príncipe reconocido de nuestra historia patria. A él debemos la cabal noticia de la sepultura del sabio y el hallazgo final de sus restos venerandos. Dice el doctor Hernández de Alba:

"Nacido frente al mar, en Cádiz, no pudo concebir José Celestino Mutis horizontes diversos de los que estaciaron su niñez, le atraieron en la pubertad y señalaron su camino por las sendas infinitas de la sabiduría.

"Donde quiera fue el primero; en todas partes buscó lo indeficiente hasta verificar en sí mismo la frase perfecta de nuestro sabio Caldas: 'Verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza'. Humanamente no cabe realizar aspiración más alta; máxime cuando ella se cumple no para buscar con avaricia la propia perfección espiritual, sino para trocarse en fanal, que ilumina no sólo hasta extinguirse sino que, como la milagrosa luz de remotísimos astros convertidos en sombras aparentes, irradian aún, como Mutis, más allá de la muerte, inteligencia y bondad, fortaleza y constancia, paz y justicia".

